

**PICCOLA OPERA
DELLA DIVINA PROVVIDENZA**

(Don Orione)

VIA ETRURIA, 6 – 00183 ROMA RM – ITALIA
Tel. +39 06 7726781


DIRETTORE GENERALE

Pascua 2021

Roma, 3 de abril de 2021

Prot. TV/21.32

**Queridos Hermanos, Hermanas
y Laicos de la Familia Orionita,**

Les escribo desde las tierras del África, más precisamente desde Benín, la última realidad misionera nacida en nuestra familia. En África todo adquiere un ritmo diferente, un estilo diferente, se aprende a apreciar más las cosas, los tiempos, las personas. En esta hermosa experiencia, que estoy haciendo mientras realizo la visita canónica, me vino la necesidad de expresarles los augurios pascuales.

Esta es la segunda Pascua que pasamos con las restricciones de la pandemia. El año pasado pensábamos que celebrar encerrados en casa, sin poder ver las grandes ceremonias típicas de este tiempo, era algo único; pero este año, aunque con restricciones más distendidas y ritos un poco más participados, nos damos cuenta de que todavía estamos lejos de lo que sería natural llamar la “normalidad”. Pero para nosotros cristianos, y más aún para nosotros los hijos de Don Orione, no hay nada de “normal”, como no hay nada de “extraordinario”, simplemente es la “Divina Providencia” en su tarea de derramar sus gracias en el mundo.

Desde Argentina Don Orione escribía: *“¡Cristo ha resucitado! - ¡Hermanos, resucitemos con Él! ¡Abramos nuestros horizontes, levantemos nuestro espíritu a todo lo que representa una vida superior, a todo lo que sea luz, belleza, bondad, verdad, santidad! ¡Allehuya! ¡Allehuya! ¡Allehuya!*

¡Cristo ha resucitado! Acudamos a Él: solo Él tiene RENOVADORAS palabras de vida eterna, y esa ley de amor y libertad, esperanza de crecimiento y salvación para todos los hombres y todos los pueblos.

¡Cristo ha resucitado! - Resucitemos, hermanos, ¡resucitemos! Vi a los pecadores levantarse, después de una santa confesión, con el rostro radiante de una paz celestial, para reanudar luego, con ánimo sereno, los caminos del honesto vivir cristiano, y apresurarse a recuperar el tiempo perdido”.

Estamos llamados a vivir en la dimensión del Resucitado, para dar testimonio al mundo entero de que la resurrección de Cristo no es una fábula, un mito, ni siquiera un mero hecho relegado a la noche del tiempo; ¡no! Ella es una fuente de vida nueva para cada uno de nosotros, para los cercanos como para los lejanos, para los “justos” y para los pecadores, para los creyentes y para los ateos.

¡Ánimo, entonces! A ti que sufres, a ti que estás en la duda, a ti que te sientes solo, a ti que te sientes débil o inútil, yo te digo: “¡Feliz Pascua! Que el Señor resucitado tome posesión de tu alma, tu corazón, tu vida y la llene de todas sus bendiciones”.

A todos Uds., miembros de la Familia Orionita, a los religiosos, a las hermanas, a las consagradas de los dos institutos seculares, a los laicos, en este año que hemos querido dedicar a las vocaciones, les deseo, también en nombre del Consejo General: *“Que las gozosas solemnidades de la Pascua de Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo reaviven el espíritu de nuestra Fe, reaviven el fervor de nuestra santa vocación. Que la presencia continua de Dios nos consuele en nuestro trabajo, y su rostro siempre esté vuelto hacia nosotros, sus hijos pequeños, y su gracia esté siempre con nosotros, y que sus ángeles benditos, fieles ministros de la Providencia de Dios, sean nuestro escudo.”*

Fraternalmente,


P. Tarcísio G. Vieira

